

ASOCIACIONISMO, ENTES DE ACCESO A LA EDUCACIÓN Y LA ANIMACIÓN DE LA MUJER RURAL.

Alicia González Barreiro

Universidad de Vigo

RESUMEN

Este artículo se basa en las observaciones a través de actuaciones profesionales y la investigación realizada con fines específicos, para obtener la visión de la situación del movimiento asociativo de mujeres rurales, al que se facilitó formación y educación no formal accesible para ellas.

Nuestras fuentes comparten su pertenencia al rural y al movimiento asociativo, han participado en formaciones y actividades a través de la educación social y la animación.

El análisis se sustenta en encuesta, observación participante y trabajo de campo en asociaciones de la comarca de O Carballiño (Ourense).

Concluyendo en las nuevas perspectivas y cambios de paradigma sociales a los que se enfrentan, y generando la visión para esos nuevos educadores/as y animadores/as que buscan guiar sus pasos a la educación no formal y enfrentarse al trabajo en el ámbito rural.

PALABRAS CLAVE:

Mujer rural, asociacionismo, educación no formal, animación.

SUMMARY

This article is based on observations through professional actions and targeted research to gain insight into the situation of the rural women's associative movement that provided training and non-formal education accessible to them.

Our sources share their belonging to rural areas and to the associative movement, which have participated in training and activities through social education and animation.

The analysis is based on surveys, participant observation and fieldwork in the associations of the region of O Carballiño (Ourense).

Concluding in the new perspectives and changes of social paradigm to which they are confronted, and generating the vision for those new educators and animators who seek to guide their steps to the non-formal education and to face the work in the rural environment.

KEYWORDS:

Rural women, associationism, non-formal education, animation.

INTRODUCCIÓN

La educación permanente convoca a atender todas las etapas del desarrollo; a escuchar, animar y aprender siempre ayudando a convivir juntos como indica el informe Delors. La formación formal, informal y no formal llenan esa educación permanente que el ser humano necesita para una mejora constante y la actualización a nuevas situaciones y necesidades que surgen. Pierre Furter (1996) remarcaba en su momento, que: “lo importante es mostrar que tanto el joven como el viejo son seres inacabados” (p. 64), teniendo esto en cuenta hay también que observar que no todas las formaciones y procesos de mejora están al alcance de todos/as. La disparidad de situaciones, de espacios y de tiempos modifica las oportunidades. La formación y a su lado la animación educativa para mujeres rurales ha tenido diferentes momentos y formas. La estructura asociativa femenina nos lleva a 1934, en ese momento se constituía en Madrid la conocida como Sección Femenina, una asociación de mujeres cuya cabeza invisible sería un hombre, Primo de Rivera (patriarcado y doctrina); su hermana Pilar, la presidenta del ente, se dedicaría en un principio a realizar visitas a los presos y familias del partido (Falange), con aquellas que se le unieron. Según la propia Pilar en sus memorias, realizaron tareas y labores de enlace e información durante la guerra y atención a los heridos y familias del bando nacional. En 1935 Pilar Primo de Rivera dice: (...) empezamos a pensar en organizar las provincias,

y así Dora y yo, con un kilométrico de segunda clase y 500 pesetas por todo capital en el bolsillo hicimos un primer recorrido (...), (p.71). Su dispersión por el territorio las lleva a provincias, entre ellas Ourense, donde las seguidoras formarán un sistema asociativo en el que se realiza su forma de adoctrinar.

Rematada la guerra se establecía el Servicio Social de la mujer, una obligación entre aquellas de 17 y 35 años. Así estaba estableciendo el Decreto 378:

(...) aplicar las aptitudes femeninas en alivio de los dolores producidos en la presente lucha y de las angustias sociales de la postguerra, a la vez que valerse de la capacidad de la mujer para afirmar el nuevo clima de hermandad que propugnan los veintiséis puntos programáticos”¹.

La marcada obligación no era aplicada a aquellas con alguna diversidad (física o intelectual), o aquella mujer que se casaba. Para el resto de ellas el aprendizaje de las labores básicas del hogar y las tareas consideradas femeninas fue una formación.

Dentro de los equipos de formación, las dinamizadoras eran las instructoras. Su proceso formativo y su imagen las llevaba a un estatus distinto, con una reservada independencia que además les da acceso a un valor político-social.

En 1977, llegada la democracia, desaparece la Sección Femenina, con ellos sus formaciones que habían llegado al rural. Ocuparan su lugar las actividades de extensión agraria, con algunas mujeres formadoras herederas de la sección (según las fuentes). Esas formaciones no se consideraban ya una obligación.

En los años noventa es cuando los movimientos asociativos tienen un notable aumento. En Galicia la creación de asociaciones de vecinos, ambientales, profesionales, de acción social y de mujeres son las encargadas de fomentar las actividades formativas, educativas y de participación. Coincide en tiempo con lo que Viché (2020) describe como una de las etapas o momentos históricos de implantación e

¹ Decreto 378 de 7 de octubre de 1937

institucionalización de la intervención sociocultural. Recuerda Caride(2021) que en esos años noventa, en que en una conferencia de Pierre Furter en Santiago de Compostela, como apertura de “Xornadas sobre escolarización e sociedade na montaña galega” se escucharía le escucharía: (...) *“problemática de la formación y de la escolaridad en las zonas de montaña: una perspectiva internacional a la altura de 1990”*. Haciendo suya la pedagogía de la pregunta, Furter nos situó ante cuatro cuestiones orientadas a activar un “fructífero debate” sobre la educación y los procesos de desarrollo rural en las sociedades industriales urbanizadas: ¿qué ocurre hoy con la ruralidad?, ¿es necesario ruralizar la escuela?, ¿el cierre de las escuelas acelera el mal desarrollo?, ¿las alternativas al cierre de las escuelas no son más que paliativas? (p.8).

Señala Caride (2021), que aunque el debate resultó fructífero, también fue desasosegado viendo un futuro precario de la educación, “(...) las escuelas y el mundo rural, sobre todo en los territorios de media y alta montaña” (p.8). Describe una premonición, la visión del territorio que compete a este estudio. Terreno al que en los años 50 le comenzó a afectar el despoblamiento provocado por la emigración y una modificación de los ritmos con la aparición, en los años 70, de las agrupaciones escolares que llevaron al cierre de las escuelas rurales.

Muestras fuentes orales, en su infancia, escasamente asistieron a la escuela; y en los años noventa fueron, ya mujeres, las que comenzaron a beneficiarse de otras actividades educativas. La llegada de aquellas formaciones no formales vino a llenar un vacío a través de las asociaciones y que experimentaron un fuerte crecimiento. La aparición en España de más de 5000 asociaciones de mujeres (Alba, 2003), es la muestra del protagonismo que alcanzaron. Con ellas se impulsó y transformó la participación de las mujeres rurales y se crearon redes entre asociaciones alrededor de un interés común. Un hecho que va a permitir visibilizar situaciones de exclusión, discriminación y desigualdad que vivía la mujer rural (Del Valle, 2001, p.146), logrando contribuir, por otro lado, al empoderamiento de las mujeres a través de formaciones adaptadas sólo para ellas. El objetivo del asociacionismo de mujeres rurales, su desarrollo personal y profesional, mejorando las habilidades y competencias de las mismas y teniendo en cuenta la etapa de vida en la que se encuentran. Adaptando actividades a su atención y a las necesidades que surgen a su alrededor. Reconocer el momento de las

nuevas tecnologías que comienzan a jugar un papel importante, sin embargo no todo será sencillo y las actividades a gusto de todas, como muchas otras actuaciones programadas, su motivación será distinta y las dificultades aparecen.

1 ÁMBITO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

La investigación se circunscribe al suroeste gallego, en la provincia de Ourense. En la parte noroccidental se encuentra O Carballiño (Fumega, 2000), una comarca de interior que en los años noventa contaba con 31069 habitantes (INE) de los que 12000 vivían en la villa. Prácticamente las 3/4 partes de la población comarcal se concentra en 4 municipios (O Carballiño, Borborás, San Cristovo de Cea y Maside), ayuntamientos que muestran un mayor número de infraestructuras y con ello una mayor actividad de desarrollo social, educativo y cultural.

La villa (Carballiño) es un espacio *rurbano* (Pereiro, 2005), con dedicación principal al comercio y la hostelería. Se deja observar en la comarca las diferencias en cuanto a entornos que diría Gómez (2009): (...) el desequilibrio entre áreas rurales y urbanas es un problema trascendental que determina claramente las prioridades en la colocación de los recursos sociales y de salud (p. 213). La disposición de las infraestructuras principales en la villa y cabecera comarcal crea diferencias con respecto al resto de los ayuntamientos, parroquias y aldeas.

Las mujeres del rural básico, herederas de una sociedad patriarcal de tradición arraigada y enseñadas como estaban a cumplir su labor de educadoras habituales del hogar, con lo que (...) ejercían una labor de líderes (Ventosa, 2002), realizando las funciones de una animadora y motivadora. Acostumbradas como estaban a su labor de animación, cuando en los años noventa surge el asociacionismo institucionalizado y burocratizado se rompe la animación tal como se conocía, aquella que según Lopez (2008) debe ser compartida y sentida por todos los elementos del grupo y la comunidad (p.137). Surge la animación y formación burocratizada para cubrir aquellas carencias y atención ante la escasa actividad formativa y lúdica que en el rural básico sufría, a ella han ido accediendo con una mayor o menor intensidad y curiosidad, mostrando cómo el tiempo hace mella.

Este estudio cualitativo y participativo, en el cual se emplea la observación participante, entrevistas y trabajo de campo en las asociaciones de mujeres, focaliza la atención en las mujeres socias y directivas, lo que permite realizar una escucha activa entre la población diana (Vilelas, 2009, p.148). Empleamos las técnicas de entrevistas y encuestas (Gil, 1989, p.57), en las que participan 34 mujeres de 7 de las asociaciones comarcales cuyos perfiles son similares; amas de casa, con estudios primarios, sin medios de transporte y con tiempo puntual para actividades.

El estudio se desarrolló entre los años 2013 y 2018, llevando a cabo de nuevo encuestas a posteriori, para verificar resultados y actualizarlos. Realizamos observación y comprobación en el servicio de entidades prestadoras de servicios sociales de la Xunta de Galicia y el registro de asociaciones del ayuntamiento de O Carballiño, siendo importante el contacto telefónico para la verificación y confirmación. Se completa el estudio con la revisión de documentación de las asociaciones y con el empleo de bibliografía. Las variables han ido desde el perfil de las socias, las infraestructuras disponibles, las actividades de preferencia, las motivaciones o las nuevas realidades en las que viven en 2024.

2 RESULTADOS

2.1 El movimiento asociativos de mujeres en el ámbito rural

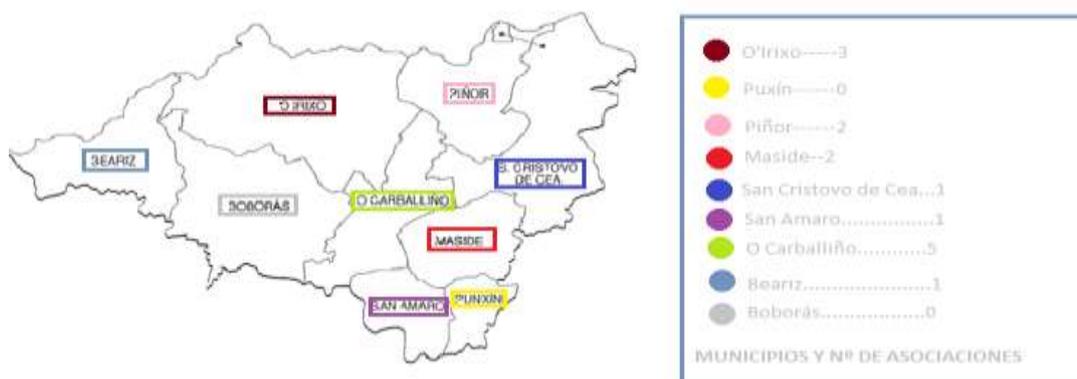
Desde la ley 191/1964 que modifica un decreto del año 41 (etapa de dictadura) por el que se regían las asociaciones, el 7 de febrero de 1968 se tiene constancia, en el registro del Gobierno civil de Ourense, de una asociación de mujeres en Ourense. En 1983 (democracia) el Boletín Oficial del Estado publicaba la creación del Instituto de la Mujer, que entre sus fines marca el de promover y fomentar las condiciones que posibilitan la igualdad social entre ambos sexos y la participación de las mujeres en la vida política, cultural, económica y social.

Los pasos para la aparición del tejido asociativo femenino rural fueron lentos y en los noventa la unión de todas esas asociaciones venidas de la aparición de fondos europeos generó en suma la creación de Federaciones. Una unión con el objetivo de dar mayor visibilidad a la mujer rural y lograr un impulso para la participación en espacios sociales. A nivel nacional FEMUR (Federación Mujeres Rurales)

con sede en Hotalbilla-Segovia, es una de las pioneras en su ámbito. Otras federaciones añaden epígrafes de mujer y familia, FADEMUR, AFAMMER o AMFAR (Federación de mujeres y familias del ámbito rural), todas ellas llevan a la difusión, visibilidad y al mismo tiempo al acercamiento de información, formación y asesoramiento a la mujer. Fueron facilitando en conjunto aquellas asociaciones pequeñas entendieran de tareas burocráticas difíciles de asumir por los pequeños entes, y repercutiendo en conseguir subvenciones para revertir en formación y animación sociocultural. Dentro del ámbito provincial FEMURO (Federación Provincial de Mulleres Rurais de Ourense) llegó a tener federadas 70 asociaciones de mujeres en el año 2013, un alcance aproximado de 6000 mujeres rurales, de las que de la comarca de O Carballiño eran de 15 asociaciones de mujeres, 11 de ellas estaban federadas.

En Ourense el tejido asociativo femenino había tenido, como en otros casos, su punto de partida y en 1984 se constata en el registro de asociaciones la “Asociación de mujeres viudas María Andrea” (González, 2014). A partir de 1986 el incremento, tras la entrada de España en la U.E (Unión Europea) que exigía el establecimiento de Planes de Igualdad de oportunidades y añadía ayudas económicas para su puesta en marcha, implementando estímulo de las administraciones públicas y la información a la población a través de reuniones, se consolida lo que en los años noventa sería el proceso de tendencia al alza de creación de entes.

En la comarca en cuestión, 7 de los 9 ayuntamientos (ilustración 1), verán la creación de asociaciones de mujeres rurales.



Il·lustración * ARABIC 1: Mapa comarcal. Municipios comarcales y asociaciones de mujeres rurales hasta 2005. Fuente propia

Las asociaciones se convirtieron en un modelo de participación, en centros de formación y en espacios de animación, pero de una forma tutelada, teniendo en cuenta que siguen una participación indirecta (Ventosa, 2016). Las mujeres son receptoras de formación y animación programada por instituciones ajenas a ellas. Las actividades son pensadas en su mayoría por las directivas que llevan el peso de gestión y dinamización. La dispersión de población rural y la situación geográfica de los espacios donde se llevan a cabo las actividades complican el acceso y acercamiento a formaciones y crean diferencias. Las actividades se muestran claramente puntuales.

2.2 Preferencias de las participantes

El perfil de las mujeres socias muestra la situación demográfica: un 60% superan los 66 años, entre 40 y 65 años un 30%, siendo residual la participación de la mujer joven, entre 36 y 45 años un 5% y desapareciendo en edades inferiores a los 25 años (Ilustración 2). Debemos de tener en cuenta la situación de despoblamiento del espacio rural y la demografía con una pirámide envejecida.

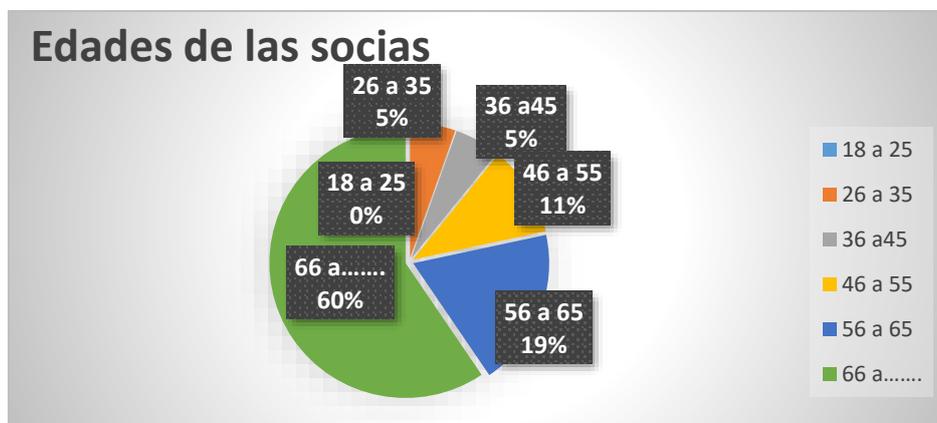


Ilustración 2: Perfil de socias de los movimientos del ámbito rural año 2013. Fuente propia

Las participantes (ilustración 2), mayoritariamente casadas, tienen en muchos casos responsabilidad de cuidadoras y no han desarrollado ningún trabajo remunerado. No disponen de permiso de conducir. En lo referente a lo educativo formal se limitan en un 92% a los estudios primarios, (sin presentación de un documento justificativo); un 6% con estudios de educación general básica y 2% han realizado el bachillerato (González, 2014). El perfil de las socias confirma el declive demográfico y la situación de envejecimiento rural con respecto a lo urbano, la comarca en cuestión se encuentra entre los municipios más envejecidos de Galicia (Hernández, 2006, p.163).

2.3 Las asociaciones como espacios de formación y educación social

Las actividades que han centrado el interés y la participación son aquellas que formulan programas culturales, lúdicos, educativos y de tiempo libre. Las preferencias entre las socias inciden en aquellas referidas a la confraternización festiva (19%), la promoción de la salud: (atención cognitiva (13%) y psicomotricidad 15%), gimnasia de mantenimiento (13%) artesanía/manualidades 15%, viajes culturales/excursiones (15%), teatro o cine (10%). Pierden interés aquellas actividades relacionadas con formación educativa, charlas de igualdad de género y empoderamiento (7%) o las relacionadas con el manejo de TIC (8%), resultando evidente en la selección el peso lastrado por las mujeres con una educación patriarcal.

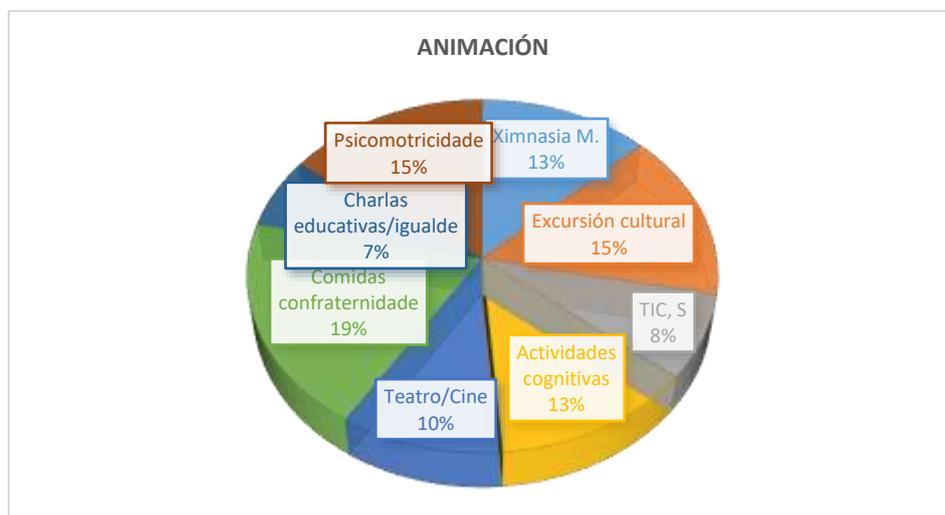


Ilustración 3: Preferencia de actividades. Fuente propia

Las preferencias demuestran el escaso éxito alrededor de charlas educativas o formaciones de igualdad de género. También se observa el desapego a lo tecnológico si se refiere a ordenadores, no siendo el mismo caso en lo que respecta a la mensajería instantánea, a contactar con la familia, al wasap.

Si observamos las motivaciones de las mujeres rurales para asociarse (ilustración 4): “salir de casa” para socializar, mejora su ánimo. Fue la principal respuesta, logrando con ello salud emocional y física. La selección de motivaciones confirma que no es precisamente la igualdad o el empoderamiento lo que las preocupa o las lleva actualmente a las asociaciones. Sin embargo, si se constata el visible empoderamiento de las mujeres que ocupan cargos directivos. La consideración de que han prestado ayuda a las demás, las embarga. Decimos que han prestado, ya que muchas no han modificados su cargo en las directivas desde los comienzos y sólo han realizado rotaciones en los puestos de presidenta, secretaria, tesorera o vocal.

Las federaciones y organismos públicos como: ayuntamientos, servicios sociales, centros de atención de la mujer (CIM), ofertan actividades muy puntuales de las que buscan hacer partícipes a las mujeres. Advertimos que si son llevadas a parroquias y lugares, sin generar un desplazamiento, suelen ser

aceptadas, sin embargo, si la actividad formativa necesita de movilizarse el número de participantes se limita o directamente lo rechazan.

Las actividades formativas relacionadas con género (igualdad o violencia) vuelven a tener una floja acogida. Lo consideran una necesidad para generaciones más jóvenes, con la visión de que contribuyen a cambiar esquemas y crear conciencia.



Ilustración 4 Motivos para asociarse de las mujeres rurales. Fuente propia

Las formaciones que se han realizado priman en el valor por el tiempo compartido y el 100% de las mujeres asociadas ha participado en algún momento en cursos, charlas o actividad.

Las manualidades, entre sus preferencias, los viajes formativos/culturales son del agrado de todas, las celebraciones de confraternidad lúdico-festivas lo que causa un mayor interés, al igual que las actividades relacionadas con salud, mantenimiento y mejora de la psicomotricidad en aquellas que ahora tienen entre los 65 y 75 años.

2.4 Dificultades y exclusión

Los libros de socias reflejan una reducción de más del 80% de las socias con respecto a los años noventa. El registro de asociaciones de la Xunta, el RUEPSS está minorando. El menor número de actividades en entorno rural se evidencia, observándose por otro lado un aumento de solicitudes en cuanto a actividades en los espacios culturales de la villa.

Las dificultades actuales del asociacionismo femenino rural y su formación no formal, son debidas a la reducción de ingresos de los entes, mermados por las exigencias burocráticas y la reducción en el número de socias, Al progresivo descenso demográfico y el envejecimiento que afecta sustancialmente al tipo de actividades. La situación postpandemia ha perjudicado notablemente la socialización y un nuevo paradigma de sociedad más globalizada y tecnologizada, aleja a la población mayor. A un gran número de mujeres las excluye.

Se observa un enorme fallo en la estructura organizativa de las asociaciones de mujeres rurales: escasa o nula rotación en los puestos directivos desde sus comienzos y un claro envejecimiento de esas mujeres, cargos directivos. Todo ello resulta una dinámica interna peligrosa. También destaca la escasez de medios tecnológicos, acorde con el desconocimiento de su manejo, lo que ha constituido un grave problema para atender a los trámites administrativos digitalizados. Las zonas oscuras del rural, unido a la gran brecha digital que afecta al medio rural (INE, 2022), y su población (Malgesini, Jiménez, Sánchez, Urbano, 2022), independientemente de que el 91% de las socias considere que en la actualidad es imprescindible el manejo de tecnología. En la práctica, la tecnología está alejada de ellas y es limitado el número de mujeres rurales, de edades avanzadas, que manejan un ordenador, aunque las mismas muestran un claro interés y curiosidad por el empleo de la telefonía, concretamente del wasap.

La población rural en general y ellas en particular sufren la exclusión que supone no emplear la tecnología de modo habitual y por ello la realización de ciertos trámites, que serían de ámbito privado, quedan al descubierto al tener que ser descendientes para gestiones bancarias o médicas.

3 Conclusión

El asociacionismo, femenino rural, se ha mostrado como una herramienta de formación y participación. Un instrumento para la toma de iniciativas donde las mujeres rurales han sido protagonistas llegando a realizar multitud de actividades formativas en un principio. Han generado vías de socialización y dinamizado su cerebro con actividades (Ventosa, 2016) y se han convertido en actrices principales, algunas con un mayor protagonismo al verse dirigentes. Pero, no se ha tenido en cuenta que las circunstancias han ido mudando, los momentos cambian y como Puig en 1998 indicaba: "Hemos de estar en una situación de cambio continuado porque los ciudadanos cambian, las organizaciones también precisan reinventarse (p.72). El declive poblacional se advierte y la población envejecida, mayoritariamente femenina, se ve desatendida. Durante la pandemia del Covid-19 se instauró la leyenda de que la población volvería al rural, que sería motor y modelo de vida, sin embargo el rural se enfrenta al poder de lo urbano. La vida de la mujer rural no es la de los años noventa y las actividades deben ser adaptadas a las necesidades gerontológicas. Se evidencia que está generando una exclusión encubierta frente a los medios tecnológicos, el empleo de nuevas tecnologías advierte también de la necesidad de infraestructuras y de una formación que atienda a las necesidades cognitivas para una población que requiere de estímulos, repetición y acercamiento afectivo. Un cambio de paradigma que aborde las nuevas situaciones, teniendo en cuenta a profesionales de la educación social y la animación, se hace evidente. Al igual que son necesarias políticas adaptadas, el fortalecimiento de recursos y la creación de herramientas que permitan contribuir a conocer el potencial del que dispone el rural y sus mujeres.

REFERENCIAS

- Alba, T. (2003). Las asociaciones de mujeres como nuevo sujeto social. *Revista Meridiam*, 2(29), 36-39
- Campos Álvarez, José R. La emigración gallega a América (1880-1930) integración y retorno. *En Minius, II-III*, 1993 -1994, pp.133-145
- Caride, J. A. (2021). Conversando con Pierre Furte sobre la educación y la vida. *En Revista de Pedagogía Social*. Vol 13. Santiago de Compostela.
- Decreto 378 de 7 de octubre de 1937: URL: <https://filosofia.org/hem/dep/boe/9371011.htm>. Recuperado: 28/02/2024
- Escola, J. (2019). Ruralidade, innovaçao, tempo livre e tempo de ócio. En Castro E Sousa, F., Lima Pereira, J., & De Sousa Lopes, M., (Coords.). *Animação sociocultural, Território rural patrimonio, Turismo, envelhecimento e desenvolvimento comunitario* (págs. 169-174). Chaves: Associação para a Promoção e Divulgação Cultural.
- Fumega Piñero, Francisco X. (2000). Proceso de Humanización das terra do Carballiño. *O Homes e o Medio: una visión científica de interacción secular. Tomo I*. Ourense Deputación.
- Furter, Pierre (1996). *Educación y vida*. (Buenos aires: Magisterio del Río de la Plata).
- Gil Antonio Carlos (1989). *Métodos e Técnicas de pesquisa Social*. (Sao Paulo, Atlas. S.A.)
- González Barreiro, A (2014). Animación sociocultural, a intervención comunitaria e organizativa nun espazo de Aldea da mau matriarcal. (Mestrado). Universidad de Tras-os-Montes e Alto Douro.
- O papel da muller rural na preservación e transmisión do patrimonio na comarca do Orcellón (1940-1960)*. (Doutora). Universidade de Vigo.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=307155>
- González Pérez, J.M. y Somoza Medina, J. (1997): "O avellentamento demográfico en Galicia e as súas consecuencias", *Documentos de traballo de Xeografía do IDEGA*, 3.
- Hernández Borge, Julio. (2006). Vejez y territorio de Galicia. *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, (Santiago de Compostela), vol. 18: 143-166 ISSN 1137-9669.

- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2022). Cifras municipales de población
<https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2885>
- INE brecha digital y de género.
https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925530071&p=%5C&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDeta
- Ley 16/1983, de 24 de octubre, publicada en el Boletín del Estado el día 26 de octubre, se crea el Instituto de la Mujer. <https://www.inmujeres.gob.es/elInstituto/conocenos/home.htm>
- Lisón Tolosana, C. (1979). *Antropología cultural de Galicia*. (Madrid: Akal.),88.
- Lopes Sousa, M. d. (2008). *Animação sociocultural em Portugal*. Amarante: Intervenção.
- Malgesini, Graciela, Jiménez, Natalia, Sánchez Siara y Urbano, Clara. (2022). Estudio: *Brecha digital, rural y de género*. (Madrid: EAPN).
https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/1672316546_eapn_estudio-brecha-rural_271222.pdf
- Ortuño Martínez, Barbara. (2007). Redes migratorias femeninas en la emigración española (1946-1960) Vol.30, p63-76. <https://doi.org/10.6035/Millar.any>
- Pérez, C. A. (2012). Cambios en las aldeas y villas de Galicia. *Revisa de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 183-189.
- Pereiro Pérez, X. (2005). *Galegos de Vila. Antropoloxía dun espazo rurbarano*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 180-181.
- Política Social Xunta de Galicia. *Registro de entidades prestadoras de Servicios Sociales*. (2023).
<https://politicassocial.xunta.gal/XiacWeb/aEntidades.do>
- Puig Picart, Toni. (1998). *Porque quiero a mi asociación la reinvento*. (Barcelona: Consell Municipal d'Associacions)
- Redacción, (16 de noviembre 2021). La brecha digital en el rural y desafío para la sociedad. *Atlántico diario*.

Sánchez-Muros Lozano, S. P., & Jiménez Rodrigo, M. L. (2013). Mujeres rurales y participación social: análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España). *Cuadernos De Desarrollo Rural*, 10(72). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr10-72.mrps>

Ventosa, V.J. (2002): Fuentes de la Animación Sociocultural en Europa. (Madrid: CCS.)

-- Neuroanimación: cómo dinamizar el cerebro a través de actividad lúdica. (Madrid: CCS, 2016)

Viché González, M. (2020). 144 años de Animación Sociocultural en España. Homenaje a Pierre Furter. *quadernsanimacio.net*. nº 32; Julio de 2020

Vilelas, J. (2009). *Investigação-o proceso de construção dos conhecimentos*. Lisboa: Edição Silabo.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: González Barreiro, Alicia (2024); Asociacionismo. Entes de acceso a la educación y la animación de la mujer rural; En: <http://quadernsanimacio.net> nº 40; Julio de 2024; ISSN: 1698-4404